

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



El rol docente como promotor de la educación emocional en el segundo ciclo del nivel inicial.

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLERA EN EDUCACIÓN

AUTOR:

TANIA LISBETH JARA TAIRO

ASESOR:

CARMEN MARÍA SANDOVAL FIGUEROA DE TORRES

Noviembre, 2018.

RESÚMEN

La tesina es una investigación de tipo documental que tiene como objetivo describir el rol del docente como promotor de educación emocional en los niños y niñas del segundo ciclo del nivel inicial. El estudio del tema es fundamental porque se reconoce que las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y se desarrollan a lo largo de nuestra existencia. Los contenidos de la investigación profundizan con énfasis en las funciones que debe cumplir el docente para educar las emociones de los niños teniendo en cuenta las competencias que involucran la educación emocional: conciencia emocional, habilidades socioemocionales, regulación emocional, autoestima y habilidades para la vida. En ese sentido, la investigación muestra que el docente debe ser consciente de sus propias emociones, para poder generar espacios y situaciones que invite a los niños a reconocer sus propias emociones. Asimismo, se resalta la educación emocional como un contenido básico en los programas de atención a la primera infancia.

Palabras claves: Educación emocional, función del docente y primera infancia

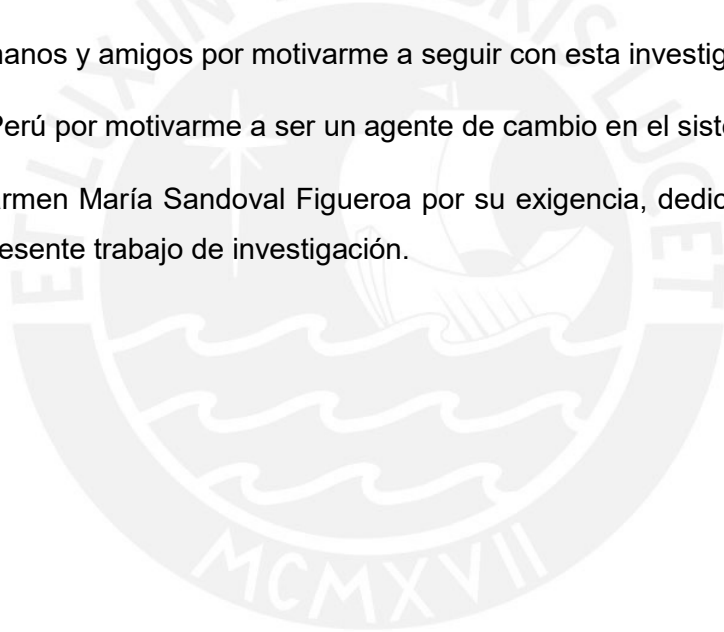
AGRADECIMIENTOS

A mi hermosa madre, Julia Tairo Ramos, por su amor infinito y paciencia, por motivarme día a día a luchar por mis metas y apoyarme en cada proyecto.

A mi padre, hermanos y amigos por motivarme a seguir con esta investigación.

A los niños y al Perú por motivarme a ser un agente de cambio en el sistema educativo.

A mi asesora Carmen María Sandoval Figueroa por su exigencia, dedicación y paciencia como guía del presente trabajo de investigación.



INDICE

RESÚMEN	II
AGRADECIMIENTOS	III
INTRODUCCIÓN	V
CAPÍTULO 1: A EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL CICLO II DEL NIVEL INICIAL	1
1.1 La educación emocional	1
1.1.1 Importancia de la educación emocional	3
1.1.2 Educación emocional en la infancia	5
1.1.3 Características de los niños del ciclo II del nivel inicial.....	7
1.2 Contenidos de la educación emocional en Ciclo II del nivel Inicial	9
1.2.1 Conciencia emocional	10
1.2.2 Regulación emocional.....	10
1.2.3 Autoestima.....	11
1.2.4 Habilidades socio-emocionales.....	12
1.2.5 Habilidades de vida.....	13
CAPÍTULO 2: LA FUNCIÓN DOCENTE EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DE LOS NIÑOS	15
2. 1 Características que debe tener un docente para educar las emociones	15
2.1.1 Autoconocimiento	16
2.1.2 Autoestima.....	17
2.1.3 Control emocional	18
2.1.4 Empatía	19
2.1.5 Trabajo en equipo	20
2.2. La función del docente en la educación de las emociones.....	21
2.2.1. Regular las emociones.....	21
2.2.2. Escucha activa.....	22
2.3. Recursos para educar las emociones en el contexto escolar.....	23
2.3.1. El álbum ilustrado	23
2.3.2. El cuento como catalizador de emociones	26
2.3.3. Actividades para habilidades socioemocionales.....	28
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	31

INTRODUCCIÓN

Investigar acerca de la educación emocional en los niños de Educación Inicial es importante porque las emociones atraviesan todos los procesos de aprendizaje, estas se encuentran inmersas en nuestras vidas desde que venimos al mundo; asimismo, juegan un rol trascendental en la construcción de nuestra personalidad, en la interacción social y las relaciones que establecemos con las demás personas. Las emociones están vinculadas a todas las áreas del desarrollo evolutivo, por lo tanto, impregnan al desarrollo moral, el procesamiento de la información, el apego, el desarrollo de la comunicación y las decisiones que tomamos diariamente para la solución de conflictos.

Por otro lado, hoy en día, el índice de violencia se incrementa cada vez más en nuestro país, conocemos casos de violaciones, agresiones, asesinatos, etc.; entonces, surgen preguntas como ¿qué pasa por la mente de esas personas? Pues muchas de ellas tal vez han sufrido de violencia o el simple hecho de no saber cómo controlar sus emociones. Y ¿quiénes son los encargados de trabajar este tema? En primera instancia serán los padres de familia por ser los primeros cuidadores y, luego, cuando el niño ingresa a la escuela este rol recaerá también en el docente pues es quien pasará gran parte del día con los niños. A consecuencia de la educación que el docente recibió y/o la no actualización constante, en ocasiones, desconoce la importancia de la educación emocional y no sabe cómo introducirla en el aula.

La elección de este tema parte de experiencias vividas en las ayudantías realizadas en ciclos anteriores y lo que hoy es nuestra educación puesta en acción. Se tuvo la oportunidad de visitar instituciones tanto nacionales como particulares y en ambos casos se ha podido notar que solo se preocupan por brindar una educación cimentada en conocimientos, descuidando el lado afectivo.

El problema detectado fue que, durante la práctica discontinua, se observó que una gran parte de los docentes solo se preocupan en los contenidos que debían enseñar olvidando la parte emocional del niño sabiendo que este influye plenamente en el desarrollo de habilidades para la vida y los diversos aprendizajes. Por eso, la pregunta que guía esta investigación fue ¿cuál es el rol que debe cumplir el docente como promotor de la educación emocional en el segundo ciclo del nivel inicial?

El objetivo general de la tesina fue describir el rol docente como promotor de educación emocional en el segundo ciclo del nivel inicial. Mientras que los objetivos específicos fueron los siguientes: (i) reconocer la importancia de la educación emocional como un contenido básico en el segundo ciclo del nivel inicial e (ii) identificar las características que requiere un docente del nivel inicial para educar las emociones.

Como se puede apreciar, la tesina es de carácter documental porque es un estudio que describe los “procedimientos orientados a la aproximación, procesamiento y recuperación de información contenida en documentos” (Rojas, 2011, p. 279). La información obtenida puede ser de libros, artículos de revistas, entre otros, pero principalmente documentos científicos.

El informe de la investigación presenta la siguiente estructura. En primer lugar, en el Capítulo I se desarrolla la educación emocional en el ciclo II del nivel Inicial, su importancia en la primera infancia y los contenidos del mismo como la conciencia emocional, la regulación de emociones, la autoestima, las habilidades socio- emocionales y las habilidades para la vida. En el Capítulo II se describe las funciones y las características de los docentes en la educación emocional de los niños; asimismo, se desarrolla algunas actividades y momentos que el docente debe realizar para educar las emociones. Finalmente, se da a conocer las consideraciones y conclusiones de la presente investigación.

CAPÍTULO 1

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL CICLO II DEL NIVEL INICIAL

1.1 La educación emocional

En este apartado presentaremos la definición del término educación emocional. Asimismo, desarrollaremos algunos de sus principios y cuáles son sus componentes.

La educación tradicional se ha centrado completamente en el desarrollo cognitivo del estudiante (intelecto), descuidando así la parte emocional de la persona y del proceso de enseñanza- aprendizaje. Sin embargo, hoy en día hablamos de una educación de calidad que comprende una atención integral de la persona y valora la educación emocional. En ese sentido, es importante velar y desarrollar todas las dimensiones del individuo para poder lograr su formación integral y su bienestar pleno. Según Vivas (2003) todo proceso educativo implica que el desarrollo emocional debe ser transversal en todas las áreas del desarrollo cognitivo, es decir, que la educación es un proceso, el cual tiene como característica principal la interacción interpersonal que está ligada a las emociones de la persona; por lo tanto, se debe dar una atención especial a dichas emociones, ya que esta tiene múltiples influencias en el proceso educativo.

La educación emocional es una pieza fundamental para desarrollar diversas capacidades del ser humano, ya que estas nos permiten vivir en nuestro día a día de manera más confortable, es decir, podemos lidiar con nuestros problemas y tener la capacidad de solucionar las dificultades presentadas. Educar en emociones es educar la

parte personal del ser humano, que muchas veces es olvidada pues se continúa creyendo en una educación basada en conocimientos.

Entonces ¿Qué es la educación emocional? según Bisquerra (2000, p. 243) citado por López (2005, p. 156), la educación emocional se define como:

(...) un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

Asimismo, la educación emocional está conformada por tres capacidades fundamentales que son: (i) la persona puede llegar a tener una comprensión de emociones, (ii) la persona desarrolla la capacidad de expresar sus emociones y (iii) la persona desarrolla la capacidad para escuchar. Tener capacidades emocionales significa que la persona debe ser capaz de manejar sus propias emociones lo que le permitirá manejar su desarrollo personal y tener una mejor calidad de vida (Steiner y Perry, 1998). Sin embargo, no todos logramos tener estas capacidades, lo cual no significa que no podamos adquirirlas, sino que no hemos tenido la oportunidad de conocerlas o regularlas, de donde la importancia de educar en emociones.

Hay que tener en cuenta que, educar emocionalmente es validar las emociones, si bien estas son abstractas, es importante identificarlas y nombrarlas, así la persona puede expresar las emociones que está sintiendo. Esto permite que las personas puedan enseñar formas de expresión que sean aceptables en su comunidad y fortalece sus relaciones con los demás, lo que repercutirá en formas de querer a uno mismo y, sobre todo, permitirá a la persona proponer estrategias de solución de problemas (López, 2005).

La educación emocional tiene como objetivo la formación de competencias emocionales. Estas competencias son un conjunto de habilidades, conocimientos, capacidades y actitudes que son imprescindibles para poder comprender, tomar conciencia, expresar y regular de manera apropiada las expresiones emocionales. Las competencias emocionales son las siguientes: conciencia emocional, regulación emocional, autoestima, competencias socio-emocionales y habilidades de vida. (Bisquerra, 2013).

Siguiendo esta misma línea, la educación emocional debe ser comprendida como un elemento fundamental para la formación integral del ser humano. Es por ello que

Bisquerra (2000), citado por Vivas (2003), destaca ciertos principios de la educación emocional:

- La educación emocional es participativa, ya que se necesita de la participación conjunta de todos los miembros que componen la estructura académica, así como docentes, directores, administrativos, padres de familia, alumnos, comunidad, entre otros. Notemos que este proceso exige la participación individual y la interacción de todos los miembros de la comunidad educativa.
- El desarrollo emocional no se puede alejar del desarrollo integral del ser humano, es decir, se ve a la persona en todas sus dimensiones, así como sus emociones, la parte cognitiva y su espíritu. En este sentido, la educación emocional permite que las personas puedan identificar sus propios sentimientos, así como expresarlos de manera adecuada en las diferentes situaciones que se presentan en la cotidianidad.
- La educación emocional debe ser un proceso permanente y continuo. Asimismo, debe estar presente en el currículo académico de manera transversal
- La educación emocional debe estar sujeta a un proceso de revisión y evaluación constante, en este sentido debe ser flexible para así permitir su adaptabilidad de acuerdo a las necesidades de los estudiantes atendiendo a la diversidad y teniendo en cuenta las múltiples circunstancias que se puedan presentar.

En síntesis, la educación emocional debe entenderse como un proceso por el cual el ser humano la parte social y afectiva. Ello significa que se den cambios en las estructuras cognitivas, actitudinales y procedimentales.

1.1.1 Importancia de la educación emocional

El siguiente punto trata de la importancia de la educación emocional en la vida de las personas. De acuerdo a lo señalado en el apartado anterior sobre una educación basada únicamente en el desarrollo de la parte cognitiva, la cual viene dándose desde la primera infancia, se observa que este modelo limita el despliegue y reconocimiento de las emociones en el niño, lo que nos invita a reflexionar acerca de ¿quién debe educar las emociones? ¿Se puede educar las emociones en las escuelas? ¿Cuál es el rol del docente en la educación de las emociones? Recordemos que en algunos casos los padres prefieren

que sus hijos aprendan contenidos académicos y no emocionales en la escuela, ¿cómo trabajar con ello?

Según Ortiz (2016), la educación emocional es esencial de la educación de cualquier persona y en especial de los niños. Ser competente emocionalmente requiere de una práctica continua por lo que debe iniciarse en la primera infancia y tener continuidad a lo largo de la vida y se debe tratar en los diversos espacios donde el niño se desarrolla.

Por otro lado, la educación emocional es fundamental para el desarrollo integral de las personas. En el contexto escolar, se observa que el desarrollo de las emociones favorece los aprendizajes y permite el buen rendimiento académico, el bienestar y el desarrollo personal de los alumnos; asimismo, se crea un clima cálido y positivo en el aula, así en el centro educativo a nivel general, reduciendo en consecuencia los conflictos y mejorando la integración de los grupos.

Siguiendo esta misma línea, se observa que desarrollar la educación emocional permitirá que las personas logren ciertas competencias que son necesarias para desenvolverse con eficacia en las interacciones socioemocionales. Según Saarni, et al. (2007) citado por Catalá (2014) estas competencias engloban diversas capacidades las cuales nombramos a continuación:

- Tener conciencia de su estado emocional.
- Ser empático para reconocer las emociones de los demás.
- Conocer el lenguaje emocional de su cultura y saber utilizarlo.
- Ser consciente de su estado emocional tanto interno como externo.
- Poder hacer frente a situaciones estresantes o que implican afrontar emociones negativas.
- Saber comunicarse emocionalmente con los demás.
- Capacidad de autorregularse emocionalmente.

Todas esas capacidades pueden ser logradas siempre y cuando la educación emocional es considerada de manera esencial desde los primeros años de vida. Una educación emocional bien orientada no puede reducirse únicamente a la inducción de las emociones, sino comprenderlas y gestionarlas de forma equitativa, para formar personas competentes, independientes y autónomas en la regulación de sus emociones.

1.1.2 Educación emocional en la infancia

Las experiencias afectivas que se dan desde la primera infancia son vitales para el diseño y modelado de la estructura del cerebro, así como del futuro comportamiento del niño. Como menciona Campos (2010) el cerebro del bebé sufre cambios significativos, de manera que va creciendo desarrollándose para generar aprendizajes. Es por esta razón que los niños deben aprender en espacios motivantes y a través de experiencias significativas, en vínculo con sus intereses y necesidades para potenciar el aprendizaje por los sentidos, con base al uso de recursos pertinentes para su edad.

En este caso, son las personas que están en contacto con el niño las que proponen ambientes favorables y retadores para generar aprendizajes significativos. Es importante precisar que la atención es el elemento que va generando la entrada a los aprendizajes y oportunidades de desarrollo integral.

Siguiendo esta misma línea, y teniendo en cuenta la función principal de las emociones, la motivación y función social, es importante la implementación de la educación emocional desde la primera infancia, para que los niños sean capaces de reconocer sus propias emociones y de los demás. Ello les permitirá aprender a trabajarlas de manera que logren autorregularlas con el tiempo, tanto en el ámbito escolar como el entorno en el que se desenvuelven (casa, vecindario, etc.).

Muslera (2016) señala que el niño no solo deberá adaptarse permanentemente en situaciones nuevas y adversas, sino también a situaciones cotidianas, y si el niño cuenta con las herramientas necesarias podrá resolver dichas problemáticas de manera favorable. Este control contribuirá a su desarrollo y crecimiento emocional porque el niño adquirirá nuevas formas de resolver conflictos. Evidentemente, este es un proceso que se irá iniciando desde el nivel inicial y continuará durante toda la educación básica regular.

Según Tapia (1998) citado por Vivas (2003), el desarrollo emocional del ser humano especialmente la primera infancia es altamente olvidado e ignorado por el currículo escolar. Es así que muchas de las problemáticas que hoy en día encontramos, como por ejemplo el suicidio juvenil o depresión infantil tienen relación con el manejo de las emociones. También se podría hacer referencia al descuido de los gobiernos porque no prestan atención a las emociones de los estudiantes y sus efectos sobre el desarrollo personal y el bienestar.

Es importante darse cuenta que educar las emociones de los niños desde la primera infancia, más aún en el segundo ciclo del nivel inicial, juega un papel fundamental porque educar las emociones desde las primeras edades es fundamental porque las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos, mediante ella construimos nuestra personalidad e interacción social. Asimismo, según Muslera (2016) en esta etapa es más propicio potenciar el desarrollo de las relaciones interpersonales y crear vínculos afectivos, incorporando diversos elementos importantes que influyen en el desarrollo global del niño, por ejemplo, la generación de espacios amigables y pertinentes, que fomenten el intercambio y la conexión entre todos los miembros cercanos al niño y que establecen relaciones personales y afectivas con los niños, tanto a nivel de la familia, la escuela y la comunidad.

Gómez (2017), señala que la educación emocional en los primeros años de vida es un elemento que prepara a los niños para lidiar con situaciones cotidianas y se puede potenciar a través de las prácticas pedagógicas que realicen los docentes en el aula.

Por otro lado, Álvarez, Bisquerra, López, Pérez, Renom, Rodríguez, Sicart, Talavera, Vargas y Vegas (2003) señalan que durante los primeros años de vida del ser humano (0 a 6 años) las emociones juegan un papel importante en la construcción de las bases para el desarrollo integral. Si bien los niños no son conscientes de sus propias emociones en los dos primeros de vida, entonces sean los padres o cuidadores quienes deben dotarlos de afecto; para luego, durante el segundo ciclo del nivel inicial será reforzado.

Es importante considerar que educar las emociones desde la etapa infantil desarrollará tanto las capacidades cognitivas, sociales, físicas, afectivas y emocionales en los niños. Llevar a la práctica estrategias para la educación emocional no es cuestión solamente de la aplicación de actividades, sino que implica desarrollar en los niños formas de expresión y actitudes positivas, en donde el docente tenga en cuenta el modelo que ofrece en el día a día, cómo sus emociones son vividas, plasmadas, respetadas y sobre todo verbalizadas frente a los niños (López, 2005). Como hemos visto, es necesario que las escuelas eduquen las emociones ya que es fundamental para el desarrollo personal de los alumnos y más aún durante la etapa infantil. Según Macleod, MacAllister & Pirrie (2010):

(...) therefore there is a need for schools to educate pupils about different emotional languages. Grasp of their native language may enable young people to accommodate successfully to their out-of-school contexts, but elements of their resulting emotional structures may not be morally justifiable¹” (p. 45)

Así pues, la educación emocional debe trabajarse en sus diferentes lenguajes durante la etapa infantil. Entre las actividades que se pueden desarrollar se observa el uso de experiencias cotidianas para que los niños puedan expresar sus emociones a través de diversos medios, siendo éstas verbalizadas, aceptadas y respetadas por el niño y sus pares.

1.1.3 Características de los niños del ciclo II del nivel inicial

En el presente apartado se desarrollará las características que los niños del ciclo II de Educación Inicial tienen con respecto a su nivel emocional. A nivel cognitivo, en este ciclo los niños se encuentran en el periodo de pensamiento pre operacional. En este periodo el niño logra la función simbólica, el cual le permite interiorizar la acción de forma inmediata (Piaget, 1969) citado por (Muslera, 2016).

En esta etapa las emociones juegan un papel fundamental en el desarrollo del ser humano, ya que son parte de la vida cotidiana, más aún en los primeros años de vida. Es importante precisar que esta etapa se caracteriza por los cambios rápidos que tienen las niñas y los niños a nivel de su desarrollo, desde la gestación hasta los siete años, en este periodo se distingue dos grandes dimensiones que se desarrollan a nivel social y emocional (Bedregal y Pardo, 2004; Jaramillo, 2007) citado por (Leonardi, 2015).

Tomando en cuenta lo descrito en líneas anteriores, una de las dimensiones que se desarrolla en la infancia, es la parte emocional, la cual está compuesta por dos niveles: sensibilidad emocional y respuesta emocional. La respuesta emocional permite organizar y guiar la conducta de los niños durante primeros años de vida como señales comunicativas.

Se puede entender también como si tuviéramos dos mentes, una que piensa y otra que siente (Goleman, 1995) citado por (Lozano y Vélez, s.f).

El desarrollo emocional engloba todas aquellas capacidades que nos permiten resolver problemas a nivel de los sentimientos y las emociones. Para poder sentir felicidad

¹ Traducción propia: Por lo tanto, es necesario que las escuelas eduquen a los alumnos sobre diferentes lenguajes emocionales. La comprensión de su lengua materna puede permitir a los jóvenes adaptarse con éxito a sus contextos fuera de la escuela, pero los elementos de sus estructuras emocionales resultantes pueden no ser moralmente justificables

o alguna otra emoción, es necesario darnos cuenta lo que ocurre a nuestro alrededor para así poder actuar frente a ello. No basta con tener una buena memoria y almacenar mucho conocimiento y saber cómo utilizarlo. Los niños pueden reconocer algunas emociones negativas, pero también positivas, de manera que pueden discriminar y expresar sus emociones; sin embargo, no son capaces de nombrarlas (Lozano y Vélez, s.f). Asimismo, son capaces de manifestar empatía a las emociones de sus pares, esto se evidencia en acciones concretas como, levantar al compañero cuando este se haya caído, acariciar a su compañero cuando llora. Cabe resaltar que estas emociones son básicas como la ira, tristeza, alegría y miedo.

El lenguaje y el pensamiento son relevantes en la etapa inicial para el desarrollo integral de los niños, ya que el lenguaje permitirá el intercambio y la comunicación con otras personas. A través de la comunicación los niños pueden socializar con otras personas y les permitirá expresar sus emociones, sentimientos y pautas de comportamiento social posibilitando así que los niños puedan conocerse a sí mismos y a los demás (Leonardi, 2015).

Los niños en el entre 3 y 5 años son capaces de mantener diálogos más prolongados con los adultos y entre pares porque han logrado un desarrollo mínimo del lenguaje oral. Esta capacidad de mantener los diálogos les permite desarrollar capacidades para reflexionar y elaborar hipótesis. Asimismo, el diálogo promueve la construcción del yo y de los otros, creando así una comunidad en la cual se relacionan significados, además, se generan capacidades auto reflexivas. Todo ello conlleva a la construcción de sí mismos y al ajuste de su conducta (Leonardi, 2015).

Por otra parte, es necesario que los niños sean capaces de expresar sus emociones, esto les permitirá desarrollarse sin dificultad en el contexto social en el que se desenvuelven y en otros contextos. Según Guil, et al. (2007) citado por Leonardi, (2015, p. 12) esta construcción se da de la siguiente manera:

A los cinco años las niñas y los niños ya son capaces de expresar emociones secundarias, como la vergüenza y la culpa, las cuales subyacen de las consideraciones del grupo de pares. Por lo cual, la expresión de las emociones básicas y secundarias es utilizada por las niñas y los niños como una vía para la incorporación a los procesos grupales.

Para el niño, las emociones van ligadas a determinadas situaciones que le pasan en el día a día; sin embargo, conforme van creciendo irán comprendiendo que las emociones no son determinadas por situaciones en sí, sino por la forma en como las

personas percibimos en el momento. Según Muslera (2016) señala que la regulación de emociones se da principalmente por el apoyo social y la familia, dado que estos agentes funcionan como moderadores de tensiones frente a ciertas emociones. Otro de los factores que influye y que favorece en la regulación emocional es la distracción conductual y visual.

Sería conveniente tener en cuenta que, en esta etapa del desarrollo, la imaginación y la fantasía van a depender de la relación del niño con su entorno cultural. Al iniciar su escolaridad, los niños adquieren nuevos conocimientos gracias a las amplias experiencias infantiles como los dibujos, juegos, historias, etc. que estimularán su imaginación. Por medio de la imaginación el niño creará situaciones y ambientes que reflejan sus impulsos emocionales. Estas fantasías plasmadas ya no quedan en sueños y, su actividad creadora y creativa permitirá que los niños descarguen sentimientos positivos y negativos del proceso de creación (Da silva y Calvo, 2014).

Por otro lado, en esta etapa el niño sufre una crisis en la que predomina el negativismo que según Vygotsky (1996) citado por Da silva y Calvo (2014) denomina a esta fase como aquel período en el que el niño presenta rebeldía hacia las reglas sociales. Este periodo está marcado por conflictos, el cual es percibido a través del lenguaje y muchas veces por la agresividad. El niño puede mostrarse con actitudes déspotas frente a sus padres o cuidadores, cada vez que el niño percibe que estas personas no cumplen sus pedidos o deseos. Esta crisis marcada por la emancipación da pie a que el niño se vaya dando cuenta que hay situaciones que le causan satisfacción o frustración con respecto al significado de las reglas. En estas situaciones el niño manifestará sus emociones, tanto de conformidad como de rechazo.

1.2 Contenidos de la educación emocional en Ciclo II del nivel Inicial

En cuanto a este apartado, se desarrollará los contenidos de la educación emocional en el ciclo II del nivel inicial. Según Bisquerra (2013) los contenidos de la educación emocional son cinco: conciencia emocional, regulación emocional, autoestima, habilidades socio-emocionales y habilidades de vida. Todos ellos son un conjunto de habilidades, capacidades, conocimientos y actitudes que nos permiten comprender, expresar y tomar conciencia acerca de nuestras emociones. En las siguientes líneas se desarrollarán cada una de los contenidos.

1.2.1 *Conciencia emocional*

Si bien los niños en los primeros años de vida no son conscientes completamente de sus emociones, es importante que las reconozcan mediante la identificación de las mismas para su verbalización, así podemos ayudar al niño a ser consciente de lo que está sintiendo en ese momento, por ejemplo, el miedo, cólera, frustración etc. Este reconocimiento de las emociones se denomina conciencia emocional, que puede ser definida como la capacidad de regular los impulsos y las emociones desagradables que experimenta una persona frente a una situación. También nos permite tolerar la frustración frente situaciones de fracaso y de saber esperar las gratificaciones (Álvarez et al, 2003). Asimismo, nos permite ser conscientes de nuestro propio estado emocional y podemos manifestarlo mediante el lenguaje corporal y verbal, ello también implica reconocer las emociones de los demás (López, 2005).

Por otro lado, trabajar el vocabulario emocional enriquece de manera favorable en la conciencia emocional y ayuda en la identificación de emociones, así como en la familiarización de un nuevo mundo de lenguaje y forma de expresión propia. Asimismo, los recuerdos forman parte de este vocabulario pues si las emociones suscitadas son agradables entonces los niños se muestran más seguros, si por el contrario estas son desagradables se debe vencer el miedo de forma positiva, para ello el docente debe ofrecer una actitud de superación (Renom, et al, 2008)

En síntesis, como hemos visto, es importante que las personas tomen conciencia de sus propias emociones; así, la persona desarrolla una competencia emocional que es fundamental para la vida y sobre la cual se construyen otras competencias incluyendo el autocontrol. Ello no solo nos permitirá que los niños y niñas logren ser conscientes de lo que están sintiendo, sino también, que puedan identificar cómo se siente el otro, entonces se trata de reconocer y escuchar al otro.

1.2.2 *Regulación emocional*

La regulación emocional se define como la capacidad de reconocer los sentimientos conflictivos y controlar los impulsos que nos llevan a actuar en diferentes situaciones de nuestra vida cotidiana. Mediante esta capacidad se busca encontrar un equilibrio entre la expresión de las emociones y el control de estas. La regulación emocional también permite generar emociones nuevas que nos ayudan a mantener el equilibrio (Renom et al., 2008). Es así que esta regulación nos permitirá buscar el equilibrio frente a impulsos.

Del mismo modo, Renom et al. (2008), mencionan que la regulación emocional cuenta con cuatro competencias fundamentales para hacer frente a los contratiempos que son el autocontrol, confiabilidad, adaptabilidad e innovación; asimismo, las personas que sean capaces de lograr estas competencias tienen la capacidad de gobernar sus propias emociones, son personas equilibradas y positivas incluso en situaciones críticas.

Esta habilidad de regular las emociones no solo incluye las propias, sino también las ajenas moderando así las emociones negativas e intensificando las emociones positivas. De León (2016) explica que referirse al término regulación emocional no se limita únicamente a la capacidad de autorregular las emociones negativas; sino más bien, se trata de controlar las emociones para no afectar la interacción con otras personas. Se trata de ser capaces de realizar una compensación de la emoción negativa, lo que permite generar habilidades de tolerancia a la frustración, así se generan emociones positivas que sirven para mantener un equilibrio.

El niño piensa que las emociones vienen de las situaciones; sin embargo, esto no es así pues las emociones vienen de nosotros mismos y, finalmente, somos nosotros quienes las regulamos. En la etapa infantil, el principal ente regulador es la familia y este rol recae principalmente el cuidador o cuidadora.

Según Álvarez et al. (2003), ante situaciones difíciles el niño buscará al apoyo del adulto porque es fuente de consuelo; asimismo, se observa que necesita expresar emociones y sentimientos a los demás, es por ello que la familia y el apoyo social son fuentes de ayuda para regular las emociones. Del mismo modo, es en la escuela donde los niños pueden aprender a regular sus emociones mediante el apoyo del docente en las diferentes situaciones que se presenten como en los espacios de juego, cuando los niños corren y se lastiman. En ese caso el docente acude hacia él preguntándole como se encuentra y verbalizando la emoción que puede estar sintiendo en ese momento por la caída lo levanta y le explica que debe tener más cuidado y mirar siempre donde pisa

1.2.3 Autoestima

La autoestima es una forma de valorarnos a nosotros mismos. Así, puede definirse como la capacidad de “tener una imagen positiva de sí mismos, estar satisfechos de sí mismos y mantener buenas relaciones consigo mismo” (Bisquerra, 2003, p. 24). Esta imagen que tenemos de nosotros mismos, es un primer paso para desarrollar nuestra autoestima y posteriormente el desarrollo de la empatía. Según López (2005), los niños en

la etapa infantil empiezan a conocerse a sí mismos con la ayuda de los demás y el entorno que lo rodea y a su aceptación contribuye a su propia autoestima.

Este componente es clave para mejorar la salud psicológica de las personas y por ende servirá como apoyo para desarrollar los otros componentes como la conciencia emocional, regulación emocional, etc. porque el objetivo es buscar el bienestar de cada persona. Según De León (2016), trabajar ciertas habilidades como la autoestima permitirá formar personas con seguridad capaces de sí mismos y afrontar situaciones que se presentan en el día a día.

Cuanto mayor sea nuestra autoestima, tendremos más ambiciones de resolver eficazmente nuestros problemas en la vida. Zamora (2012, p. 9) explica que:

Su efecto no requiere, ni nuestra comprensión, ni nuestro consentimiento, sino que funciona de nuestro interior e influye directamente en nuestros actos siendo una casualidad recíproca (...) Nuestro nivel de autoestima influye en nuestras acciones, y estas a su vez influyen en nuestra autoestima.

El grado de desarrollo de la autoestima varía según la etapa de madurez, época o momento de vida en el que uno se encuentra. Cada una de las personas puede medir su autoestima y ello lo puede lograr observando su propia manera de actuar. Las personas dotadas de autoestima son capaces de tener sentimientos positivos, ser conscientes de sus puntos fuertes, son reflexivos, aprenden de las experiencias y sobre todo son capaces de ser sensibles frente a las emociones de los demás (Renom et al., 2008).

La autoestima afecta a todas las relaciones que se establecen con el entorno, mediante estas las personas refleja su manera de ser. Tener un vocabulario positivo permitirá potenciar la autoestima de los niños, ya que es importante que esta se desarrolle desde los primeros años de vida en donde el niño comienza a formar su identidad.

1.2.4 Habilidades socio-emocionales

Las habilidades socio-emocionales ayudan a las personas a reconocer la emociones y sentimientos de los demás; así como a sentirse se bien consigo mismo. En ese sentido ayuda a desarrollar la empatía, el cual permite tener buenas relaciones interpersonales como el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, cooperación, elaboración y la resolución de problemas frente a situaciones cotidianas de manera positiva. Todas estas habilidades nos permitirán relacionarnos de manera positiva con el entorno donde nos desarrollemos (López, 2005).

Así pues, las habilidades socio-emocionales están compuesto por un conjunto de competencias que nos permiten interactuar sin dificultad con nuestro entorno. En estas relaciones se pueden vivir situaciones en las que las experiencias emocionales pueden ser agradables o desagradables (Renom et al., 2008). Para favorecer estas habilidades debe existir un clima calido, tanto en la escuela, como en el hogar.

Siguiendo esta misma línea, las habilidades socio-emocionales están compuestas por una competencia social que se constituyen como un conjunto de comportamientos que son aprendidos y adquiridos de nuestro entorno. Según Michelson (1993) citado por García (2005), la habilidad social es una capacidad que nos permite actuar socialmente en nuestro medio, respetando y tolerando el espacio y cultura del otro.

El desarrollo de habilidades sociales depende de adquisiciones evolutivas. En la primera infancia dichas habilidades son fundamentales para la interacción entre pares en diversas situaciones como el juego, en el que se destacan habilidades verbales, Asimismo, implica las primeras manifestaciones pro sociales, la exploración de reglas, la comprensión de emociones, entre otros (Betina y Contini, 2011, p. 165).

Las actividades lúdicas son espacios en los que hay una mayor interacción entre pares. Si bien pasar de un juego solitario a un juego grupal es un proceso, esto logro del juego cooperativo e interactivo le permite al niño simbolizar y ejercer roles, superando poco a poco la etapa egocéntrica y comprendiendo más el mundo social.

1.2.5 Habilidades de vida

Este concepto engloba la experimentación del bienestar subjetivo, es decir, emociones agradables en las cosas que realizamos en nuestra cotidianidad como en la escuela, trabajo, tiempo libre, familia y en las actividades sociales. Según Álvarez et al. (2003), se trata de ofrecer recursos que ayuden a la organización de una vida sana y equilibrada en la que se supere posibles frustraciones o insatisfacciones presentadas en el día a día.

Por otro lado, según (Bisquerra, 2014, p.12) citado por De la Cruz (2016, p. 19) hacen mención que las habilidades de vida se pueden definir de la siguiente manera:

Son un conjunto de habilidades, actitudes y valores que promueven la construcción del bienestar personal y social. El bienestar emocional es lo más parecido a la felicidad, entendida como la experiencia de emociones positivas. No podemos esperar a que nos vengan dados los estados emocionales

positivos, sino que hay que construirlos conscientemente, con voluntad y actitud positiva. Esto es posible y deseable.

Del mismo modo, estas habilidades se conciben como competencias que debe tener una persona que son necesarias para su vida. La idea de desarrollar habilidades para la vida es justamente ayudarse a sí mismos y a los demás. Las habilidades de vida cuentan con componentes que permite colaborar no solo a la resolución de conflictos, sino también a la organización de nuestro modo de vivir. Según Renom et al. (2008), las habilidades que se desarrollan dentro de las mismas habilidades de vida son, la capacidad de organización ya sea en el trabajo, escuela, tareas cotidianas; la capacidad de tener una actitud positiva ante la vida; la capacidad de afrontar cambios; así como, la capacidad de tomar decisiones frente a diversas situaciones y asumir responsabilidades.

Siguiendo esta misma línea, las habilidades de vida se dividen en tres grandes grupos: habilidades sociales, cognitivas y de control emocional. Las habilidades sociales comprenden la empatía y toma de perspectivas, cooperación, comunicación, negociación, rechazo e interpersonales. En cuanto a las habilidades cognitivas, comprende la resolución de problemas, habilidades de pensamiento crítico, autoevaluación, entre otros. Finalmente, las habilidades emocionales, como el control del estrés, habilidades para mantener el locus interior y el control de los sentimientos (Mangrulkar, Whitman y Posner, 2001).

CAPÍTULO 2

LA FUNCIÓN DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DE LOS NIÑOS

El presente capítulo desarrolla la importancia de la función del docente en la educación emocional de los niños. Se describirán las características que debe tener el docente y algunas actividades en las que ellos fortalecerán la educación emocional de los niños que se encuentran asistiendo a las aulas del segundo ciclo del nivel inicial.

2. 1 Características que debe tener un docente para educar las emociones

Los docentes cumplen un rol fundamental en la vida de los estudiantes, ya que su labor no solo se centra en la transmisión de conocimientos y actitudes para el logro de competencias, sino que también pueden ser un modelo en lo que respecta a las actitudes personales y emocionales que van adquiriendo sus alumnos. Según Calderón, Gonzales, Salazar y Washburn (2014), el docente es un agente mediador de la acción pedagógica también en el área persona a nivel emocional y social. Su papel es muy importante porque pasa periodos prolongados de interacción con los estudiantes, aprende a conocer sus actitudes en esta interacción; asimismo, al observar obtiene la posibilidad de recoger información valiosa acerca las actitudes de sus estudiantes. Es ese sentido, el docente cumpla un rol de mediador para que pueda reconocer las emociones de sus estudiantes, pero, además, el docente debe contar con ciertas características personales que le ayudarán a identificar las emociones de los estudiantes y debe estar en constante formación sobre el tema.

En las siguientes líneas se desarrollará las características que debe tener un docente para la educación de las emociones de los niños.

2.1.1 Autoconocimiento

Este término puede ser definido como la capacidad que tiene una persona para responder a la pregunta ¿quién soy yo?, dado que revela el conocimiento que se tiene sobre sí mismo. Se trata de un conocimiento específico de la persona, la consecuencia de haberse explorado a sí mismo para comprender su forma de funcionamiento y sus propias emociones. Nos identificamos y evaluamos constantemente, entonces no es fácil tener un auto concepto claro sobre sí mismo porque se necesita un trabajo de introspección (Navarro, 2009, p.5). En ese sentido, el desarrollo personal está relacionado a la autoestima y, esta a su vez, tiene en la base al autoconocimiento siendo este importante para el adecuado desarrollo personal. Asimismo, el autoconocimiento es considerado es un proceso activo, según Hué (2008, p. 113) explica que:

(...) el autoconocimiento será un proceso activo promovido por un estímulo interno que procese una nueva información a partir del conocimiento anteriormente adquiridos. Este proceso, además de ser activo es costoso, porque al ser humano le es más fácil reaccionar ante estímulos externos para actuar a partir de estímulos propios.

La imagen que vamos haciendo de nosotros mismos se construye desde el nacimiento y a través de la interacción que mantenemos con nuestra familia. Según Navarro (2009), a partir de las interacciones del bebé con sus cuidadores, él se va descubriendo poco a poco así mismo y va reconociendo que es diferente a los demás. Este reconocimiento de sí mismo va depender de la forma en como la familia y su entorno lo reconocen y valoran. Dicho todo esto, el aula es uno de los espacios en los que los niños pasan más tiempo y, en consecuencia, este autoconocimiento se sigue reafirmando. Así, el docente cumple un papel importante en la formación y acompañamiento de este proceso de autoconocimiento que va generando el niño. En este sentido, el docente debe tener un grado de capacidad de reflexión y actuación sobre su práctica, así como niveles de adaptabilidad a las diferentes situaciones que se vivencien en el aula (Imbernon, 1994) citado por (Húe, 2008).

En el contexto escolar, el docente tiene que conocerse a sí mismo porque esto le permitirá conocer a sus alumnos y, a su vez, tener un mejor dominio de las clases, ya que según Honeyford (1962) citado por Hué (2008) señala que para que el docente pueda tener un buen control de la clase, entonces debería ser capaz de conocerse así mismo; es decir,

el docente conoce sus emociones, sabe de sus necesidades, los diferentes estilos que tiene para interactuar con los demás y expresarse, puede reconocer sus miedos y ansiedades, así como valorar sus habilidades y destrezas. Es importante tener en cuenta que el docente influye en el desarrollo de la personalidad de sus alumnos.

Dicho de otra manera, no basta con que el docente se reconozca a sí mismo, sino que es indispensable que él pueda reconocer que sus actitudes para con sus alumnos en el aula va a tener una repercusión en las actitudes de sus estudiantes, además, estas actitudes del docente se van a reflejadas en la interacción que él establece con sus alumnos en el aula. Cuando el docente se reconoce a sí mismo y es consciente de sus actitudes, entonces esto le permitirá comprender las necesidades de los niños, así como sus actitudes o lo que ellos pueden estar sintiendo en un momento determinado. Asimismo, este autoconocimiento le permite el reconocimiento de sus propias emociones frente a cualquier situación que se presente en el aula o en su vida cotidiana. Así pues, el autoconocimiento es la puerta del método de pensamiento emocional y es la base del bienestar docente que se deriva de su puesta en práctica (Hué, 2012, p. 51).

2.1.2 Autoestima

La autoestima es una competencia del ser humano de carácter socio afectivo expresada en el individuo, es decir, es el valor que las personas le otorgan a las percepciones que tienen sobre sí mismos. Todo ello se da mediante un proceso psicológico que involucra, tanto a la percepción, como la imagen, la estima y el autoconcepto que tiene la persona de sí misma. Además, este conocimiento se va construyendo y reconstruyendo a lo largo de toda la vida mediante las experiencias que la persona va vivenciar en su entorno. En ese sentido, la autoestima es muy importante porque es una de las bases con las cuales las personas modifican su acción (Miranda, 2005).

Es un hecho que, la autoestima es el principal motor de equilibrio personal, de la motivación y la felicidad; además, es considerada como una fuente que genera sentimientos positivos para sí mismo y hacia los demás. Según De la Herrán (2004), la autoestima se relaciona con el autoconcepto y ambos tienen lugar en la autoimagen, la autoaceptación, la identidad, las características personales, las competencias y, además, en la representación que la persona tiene de los demás. Es por ello, que la autoestima debe trabajarse desde los primeros años de vida.

Muchas de las investigaciones sobre la autoestima se centran propiamente en su conceptualización; sin embargo, una menor parte de estas analizan cómo se da en el caso de los docentes. Sin duda, los docentes son actores principales en la formación de la autoestima de los niños, después de los padres, y es por ello que su rol va más allá de transmitir conocimientos. Según Miranda (2005, p. 862):

El educador proyecta y transmite su situación anímica a sus alumnos, reflejándose como un modelo en su desarrollo posterior [...] La sociedad ha asumido que el profesorado, además de las familias, tiene la tarea y la responsabilidad de formación de la personalidad de las nuevas generaciones y no se limita a transmitir conocimientos. [...] La autoestima es un principio de acción que facilita la estructuración del poder pedagógico.

Es así que, la autoestima que un docente tenga será proyectada a sus alumnos y va a influenciar en la interacción que tenga con ellos. Una autoestima positiva posibilitará un buen desempeño y formación profesional del docente y el de sus estudiantes, asimismo, un buen clima emocional facilitará una educación de calidad basada en el respeto de sí mismo y de los demás.

2.1.3 Control emocional

El control emocional guarda relación con el balance que las personas establecen con el sistema autónomo, sobre el simpático y el parasimpático. Asimismo, este es un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y se va reforzando con experiencias vividas en la cotidianidad. Cabe resaltar que este control emocional no es algo que se consigue con medicinas, pastillas, fármacos, etc. si no se da en base al conocimiento que tengamos de nosotros mismos. Soler y Conalga (2004, p.28) citado por Húe (2008, p. 202) explican que “la salud emocional se consigue a base de abrirnos a nosotros mismos a los demás y al entorno”.

Es de vital importancia que el docente sea consciente de sus propias emociones, ya que de él dependerá el control emocional para su bienestar. Este bienestar se manifiesta a través de reacciones, ya sean positivas o negativas, y en las relaciones que tenga con otras personas. En su mayoría, las emociones pueden manifestarse de forma negativa en diferentes situaciones que el docente puede estar viviendo en el día a día, pero se recomienda evitarlas porque demuestran un “descontrol emocional”, y esto es ocasionado por una mala adecuación al rol docente y al ideal que ellos aspiran como profesionales (Hué, 2012).

Al mismo tiempo, Dadds (1993) citado por Hué (2008) menciona que cuando un docente puede cuestionar sus prácticas con los niños en el aula, entonces se puede observar que se conocer así mismo, que se ve así mismo. Esto puede influir de manera positiva y negativa a la vez; de manera positiva puede hacer que él se sienta seguro de las cosas que viene logrando sintiendo una satisfacción en su ejercicio como docente; por el otro lado, puede experimentar sensaciones negativas, ya que podría no estar cumpliendo lo que él espera de sí mismo sintiendo una inseguridad e inestabilidad en su práctica.

Es así que, el control emocional ayuda a los docentes a gestionar sus propias emociones y sentimientos negativos como pueden ser el miedo que muchas veces los paraliza o pone barreras y que no los deja crecer. Tener un control emocional permitirá que haya una mejor interacción y un clima favorable en el aula generando seguridad en su práctica como docente.

2.1.4 Empatía

La empatía es la capacidad que tiene el ser humano para ponerse en el lugar del otro comprendiendo sus sentimientos; dicho de otro modo, nos permite conocer más del otro teniendo en cuenta sus emociones y prediciendo su comportamiento (Segarra, Muñoz y Segarra, 2016). En el ámbito educativo, el docente es quien comprende las necesidades de sus alumnos para poder ofrecer una atención de calidad.

Es esencial que el docente esté bien consigo mismo, debido a que esto ayudará a incrementar la motivación y dará lugar a establecer una relación abierta, segura y confiable con sus alumnos. Según Rivera (2017), la manera más efectiva de generar este vínculo entre el docente y los estudiantes es compartiendo ciertas responsabilidades y respetando las promesas entre ambas partes. Asimismo, es necesario el uso de un lenguaje claro con un vocabulario que ambos manejan permitirá que la relación se fortalezca. En ese sentido, es importante un buen clima dentro del aula, ya que permitirá una buena relación entre el docente y sus estudiantes.

Siguiendo en esta misma línea, acerca de la empatía en el ejercicio docente el autor Rogers (1996) citado por Rivera (2017) menciona que el docente cumple un rol sumamente importante en la formación integral de los niños, ya que estos pasan más tiempo en las aulas y comparten una serie de actividades propias del aprendizaje. En ese sentido, su rol es fomentar un ambiente positivo dentro y fuera del aula basado en el respeto el cual permitirá el desarrollo de conductas saludables de todos los miembros. Asimismo, para que

este clima positivo pueda darse, es necesario que se valoren y validen las emociones expresadas por los niños frente a situaciones cotidianas que suscitan en el aula.

2.1.5 Trabajo en equipo

Es una habilidad de vida muy importante que ayuda a la creación de ideas nuevas e innovadoras. Permite que los miembros involucrados puedan enriquecerse de capacidades como la comunicación, liderazgo y cooperación; asimismo, desarrolla de manera individual la proactividad. Todo ello estimula altos niveles de compromiso hacia un fin en común como equipo (Dirección de Planeación, 2001). En ese sentido, el trabajo en equipo motiva el aprendizaje entre pares y genera nuevos conocimientos. La confianza es uno de los elementos para un buen ambiente de trabajo en equipo.

¿Por qué es importante el trabajo en equipo? las personas que conforman un equipo satisfacen ciertas necesidades como el sentido de pertenencia e identificarse con un objetivo en común. Como equipo son capaces de tomar mejores decisiones que personas que trabajan de manera individual; además, generan soluciones frente a diversas problemáticas. Todo equipo tiene la necesidad de seguir formándose y estar en continua capacitación, para así proveer a sus integrantes de habilidades que les permitan tener un mejor desempeño (Dirección de Planeación, 2001). Es así que, el trabajo en equipo es una competencia esencial para la vida que permite la interacción con otros miembros que tienen un fin en común.

En el entorno escolar, es fundamental que el profesor cuente con esta competencia, pues le permitirá desenvolverse de manera eficaz frente a sus alumnos y colegas. Según De la Cruz (2010), la tarea del docente es asegurar que el trabajo en equipo se lleve de manera positiva, asegurando el aprendizaje de cada uno de sus alumnos. Asimismo, es quien organiza el salón para fomentar un ambiente agradable para el trabajo en equipo, para ello el docente requiere del desarrollo de ciertos aspectos como el liderazgo, una planificación pertinente para el grupo, metodologías especiales y el análisis posterior a la experiencia. En definitiva, asegurar un buen clima en el aula, le permitirá al docente asegurar que los miembros de un equipo logren aprendizajes significativos y el desarrollo de habilidades que complementen al mismo.

Siguiendo esta misma línea, la intervención del docente en la valoración del trabajo en equipo, permitirá el desarrollo de experiencias positivas en sus alumnos. Según De la Cruz (2010) señala que, esta valoración se debe realizar al finalizar cada trabajo presentado

por los equipos mediante la reflexión, el cual permitirá desarrollar en los alumnos el pensamiento crítico y el desarrollo de habilidades sociales. Por otro lado, el docente debe tener en cuenta que cada equipo tiene un ritmo diferente para desenvolverse el cual debe respetarse.

Dicho todo esto, es importante reconocer que el docente cuenta con la competencia del trabajo en equipo, pues esto no solo le permitirá desenvolverse con sus colegas y estudiantes, sino que podrá generar experiencias que beneficien el aprendizaje de sus alumnos.

2.2. La función del docente en la educación de las emociones

La educación emocional debe ser entendida como un proceso que ha de trabajarse de manera permanente y constante. En esta formación el docente cumple la función de guiar este proceso. En este apartado, se desarrollarán dos funciones que el docente desempeña en la educación de las emociones de los niños: la función reguladora y la escucha activa.

2.2.1. Regular las emociones

Una de las competencias esenciales de la educación emocional es la regulación de emociones, esta es una habilidad para asumir retos y enfrentar escenarios de conflicto. Se observa que, dentro de la escuela, en la diaria labor del docente, se presentan diversas situaciones problemáticas que no se pueden dejar de lado (Calderón, Gonzales, Salazar y Washburn, 2012). Es así que, los profesionales de la educación deben estar capacitados para afrontar dichas situaciones de la manera más pertinente.

Esta función reguladora permite al docente orientar a sus alumnos mediante actividades y estrategias que favorezcan el desarrollo integral cuando estos se encuentren en situaciones de conflicto. Según Goleman (1996) citado por (Calderón, Gonzales, Salazar y Washburn, 2012), el manejo de las emociones por parte del docente puede lograr disminuir situaciones problemáticas dentro del aula. Cabe resaltar que los conflictos no se resuelven de inmediato, sino que más bien, pasan por un proceso en el que se debe buscar las posibles soluciones valorando cuál de estas es la más indicada. Es así que, el docente debe estar preparado para regular ciertas situaciones que acontecen en la clase.

Es importante que el docente desarrolle en sus educandos habilidades que les permita hacer frente a la frustración, desarrollar la empatía y de manera general el control de las emociones. Este será el punto de partida para iniciar con la educación de las emociones. También se refleja el interés del docente por involucrarse y preocuparse por las vivencias emocionales de sus alumnos.

El docente ayuda a regular la emoción de sus alumnos a través de la verbalización, muchos de ellos lo demuestran de manera corporal o mediante gestos. Expresar lo que sienten le permitirá al docente conocer cuál es la problemática y así poder mediar la situación para darle solución. Según (Calderón, Gonzales, Salazar y Washburn, 2012) buscar estrategias de expresión de las emociones disminuirá los conflictos que acontecen en el aula.

2.2.2. *Escucha activa*

Este término hace referencia a la capacidad de escuchar al otro teniendo en cuenta sus sentimientos, pensamientos y expresiones corporales cuando se comunica. Para poder lograr esta escucha activa es importante ponerse en el lugar de la otra persona, es decir, ser empáticos (Batalla, 2014). Es así que, podemos resaltar que escuchar no es un proceso que se da de manera automática, sino más bien requiere de un esfuerzo para poder escuchar sin interpretar.

La escucha activa habilita el desarrollo de las relaciones personales entre la familia, los amigos, docentes-alumnos, colegas, etc. A continuación, se describirán algunos aspectos que debe tener en cuenta para la escucha activa según Ortiz (2007),

- Crear un clima afectivo para la comunicación.
- Captar el verdadero mensaje de la persona a quien se escucha, así se reducen los malos entendidos.
- Obtener información relevante de quien nos comunica su sentir.
- Aprender de las experiencias de las personas a quienes escuchamos, esto permitirá adquirir nuevos conocimientos.
- Prestar atención al emisor, de manera que podamos identificar sus objetivos, sentimientos y reflexionar sobre el mensaje.

La función del docente es lograr que la escucha activa sea una de las condiciones características del aula, ya que esta ayudará a reducir conflictos que se dan en el día a día.

Según la guía elaborada por la Escuela Francisco Varela (2017) ser capaz de escuchar es una forma de atender los otros y percibir las palabras y frases importantes, ello permitirá al oyente saber responder de la mejor manera. En ese sentido, escuchar activamente ayuda a los niños a resolver conflictos mediante el diálogo, construir amistades y seguir instrucciones; también ayuda en el aprendizaje académico, ya que escuchar activamente le permitirá destacar los detalles más importantes de un texto leído en voz alta.

En definitiva, asegurar una buena comunicación asertiva mejorará las habilidades socioemocionales de alumnos y docentes en el ámbito escolar.

2.3. Recursos para educar las emociones en el contexto escolar.

Si bien, trabajar las competencias emocionales permitirá que los estudiantes sean capaces de reconocer sus propias emociones y se desarrollen de manera integral, los recursos como los cuentos, álbumes, etc. sirven para lograr que estas competencias se alcancen de manera más afectiva. Existe una crítica de la instrumentalización de la enseñanza de las emociones empleando la literatura infantil, así que nosotros la tenemos en cuenta, pero consideramos que es importante que estos recursos sean empleados por los docentes de manera moderada y es necesario tenerlas en cuenta. En el siguiente apartado se describirán algunos recursos que se utilizan para educar las emociones.

2.3.1. El álbum ilustrado

Cuando hablamos acerca de un álbum ilustrado, nos referimos de libros compuestos con ilustraciones y palabras que se relacionan de manera directa, su interacción íntima con el lector genera significados e interpretaciones diferentes, de manera que la persona que lee el álbum pueda realizar una reflexión sobre el texto durante el acto de lectura o interpretación de las imágenes (Arizpe y Styles, 2004, p. 48) citado por (Fernández, 2014, p. 19). Entonces, una de las características del álbum ilustrado es establecer relación directa entre el lenguaje visual y textual, dando lugar a que el lector pueda interpretar de diferentes maneras las historias.

La educación inicial se constituye como una etapa que está constituida por algunas características específicas propias del desarrollo evolutivo del niño (0 a 5 años), que se deben tomar en cuenta a la hora de planificar los contenidos. En este sentido, para el trabajo en el aula el álbum ilustrado una herramienta que se puede utilizar con fines didácticos; sin embargo, se debe tener en cuenta que, por tratarse de un género de literatura infantil,

entonces es importante emplear el álbum en este contexto, no emplearlo como un texto didáctico, sino como un útil de apoyo al aprendizaje. Según Durán (2009) citado por Fernández (2017), cuando hablamos de literatura infantil, debemos tener en cuenta los procesos afectivos que se van desarrollando cuando los niños conocen las producciones literarias, sobre todo porque al abordar temas afectivos se habla de las emociones. Así, cuando se realiza una lectura a los niños se movilizan emociones propias de las lecturas, lo que genera el principio de la identificación de las emociones, que es la base esencial para dar comienzo al desarrollo de la educación emocional.

. Durante la primera infancia, se busca que los niños puedan ser capaces de reconocer sus propias emociones a través de diversas experiencias, para luego reconocer las emociones en las demás personas, para ello se recomienda en primera instancia utilizar la ejemplificación con las emociones sentidas por terceras personas, como, por ejemplo, personajes favoritos. En los libros con imágenes se encuentra la representación de sentimientos o emociones que experimentan los protagonistas por lo que se puede generar empatía con ellos, es decir, la persona que lee se sentirá identificado con los sentimientos y emociones de los personajes (Colomer y Durán, 2001) citado por (Fernández, 2017).

Los álbumes crean un diálogo entre el autor, el lector y el niño que está escuchando, entonces cada lectura que haga será diferente. Por lo tanto, debemos ser conscientes de ello y ofrecer una variedad de materiales, principalmente si hablamos de las emociones que nos generan las lecturas. Asimismo, el niño podrá ver la cantidad de posibilidades y diferencias que existen en el mundo afectivo de los personajes e identificar las emociones propias a partir de los sentimientos que le suscitan las lecturas.

Según Fernández (2017) Al hablar de educación emocional solemos referirnos al reconocimiento y validación de los sentimientos y emociones que nos generan diferentes situaciones. De la misma manera, al hacer uso de un libro ilustrado como los álbumes deseamos que los lectores identifiquen sus emociones con los personajes; sin embargo, es mejor que los lectores disfruten de las diferentes sensaciones que genera la lectura propiamente. Este vendría ser el inicio del reconocimiento de las emociones.

Por lo tanto, cuando los álbumes ilustrados llegan a las manos de los niños - por su conjugación entre la palabra e imagen - producen una carga afectiva. A Continuación, se presentarán algunos álbumes que trabajan las emociones y que son recomendados por Fernández (2017):

- **Título: Cosita linda**

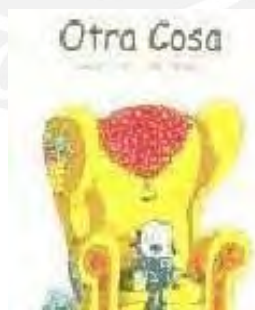
Figura 1



Nota: Imagen recuperada de La casa del libro²

- Autor: Anthony Browne
- Ilustrador: Anthony Browne
- Editorial: Fondo de Cultura Económica de España
- S.L. ISBN: 9789681685782
- Sinopsis: La historia trata de un gorila que a pesar de comunicarse con gestos se siente muy triste porque no tiene un amigo con quien comunicarse. Sus cuidadores al verlo muy triste deciden llevarle algo para que lo acompañe. De esta manera el gorila conoce a Linda, una gatita que se convertirá en su fiel compañera. Ambos llegarán quererse mucho y pasarán múltiples aventuras, lo que permitirá aprender a vivir juntos.
- **Título: Otra cosa**

Figura 2



Nota: Imagen recuperada de La casa del libro³

² Fuente: <https://www.casadellibro.com/libro-cosita-linda/9789681685782/1249002>

³ Fuente: <https://www.casadellibro.com/libro-otra-cosa/9788484231523/924998>

- Autor: Kathryn Cave
- Ilustrador: Chris Riddell
- Editorial: Elfos ISBN: 9788484231523
- Sinopsis: la historia trata de “Otra cosa”, quien todo el tiempo se pone triste porque todos lo ven diferente, hasta que aparece “Algo”, quien se ofrece ayudarlo. Finalmente, “otra cosa” a comprender el verdadero valor de amistad, el respeto por el otro y la aceptación de uno mismo.

2.3.2. El cuento como catalizador de emociones

Como hemos visto a lo largo del capítulo, el aprendizaje de la educación emocional es esencial desde la etapa infantil. En la primera infancia se comienzan a moldear las bases de las emociones, así como aspectos conductuales que se irán mostrando conforme se va desarrollando la vida de la persona. Si bien hay muchos recursos que nos pueden ayudar a desarrollar las competencias emocionales no todos pueden ser adaptados a la primera infancia. Según De la Riva (2016), los cuentos son una herramienta portadora de tácticas de identificación, los cuales pueden proporcionarnos estrategias para el reconocimiento de uno mismo y del mundo que nos rodea, tanto a nivel físico como social.

Los maestros podemos valernos de diversas herramientas para educar las emociones de los niños, el cuento es uno de ellos ya que este nos permite expresar las emociones, así como señala Ibarrola (2015) citado por De la Riva (2016, p. 8), así: “los cuentos nos mostrarán lo que somos y lo que podemos llegar a ser mostrándonos las posibilidades de realización que puede llegar a tener el ser humano”. Es así que, el cuento actuará también como un regulador de emociones, siempre y cuando sea utilizado de manera pertinente.

Siguiendo esta misma línea, los cuentos pueden generar en los niños diversas sensaciones, como, por ejemplo, enfrentarse a conflictos presentados en la narración, así como asumir las consecuencias de sus acciones mediante una tercera persona (personaje del cuento). Tal como señala De la Riva (2016), una narración puede facilitarnos una serie de estrategias de control emocional para trabajar con los niños y niñas, mostrándonos también el abanico de expresión de emociones que el ser humano tiene, que algunas veces son incontrolables y podrían traer consigo consecuencias negativas. En este sentido,

trabajar con cuentos no solo permitirá que los niños puedan controlar sus emociones, sino que también ayuda con la mejora del clima en el aula,

Asimismo, los cuentos pueden trasladarnos a diferentes tiempos, experiencias o contextos que no forman parte de nuestro día a día, nos permiten desarrollar nuestra empatía, es decir, que el lector puede ser capaz sentir y comprender las emociones que el otro está pasando. Esta experiencia, posteriormente, se trasladará a sus propias vivencias, donde no solo podrá identificarse con la situación problemática, sino también sabrá cómo darle solución (De la Riva, 2016). En suma, los cuentos serán uno de los recursos que nos acompañarán a lo largo de un periodo de crecimiento emocional.

A continuación, se describirán algunos cuentos que trabajan la temática de las emociones:

- **Título: Un beso antes de desayunar**

Figura 3



Nota: Imagen recuperada "de que libro leo"⁴

- Autor: Raquel Díaz
- Género: Infantil y juvenil
- Año y Edición: 2011
- Sinopsis: La historia trata de Violeta una niña a quien su madre le deja un beso todas las mañanas antes de ir a trabajar debajo de una almohada. Un día el "beso" después de besar a Violeta sale por la ciudad regalando sonrisas a las personas. Con esta historia podemos trabajar la actitud positiva de la vida.

⁴ Fuente: <http://quelibroleo.hola.com/un-beso-antes-de-desayunar>

- **Título: Soy un dragón**

Figura 4



Nota: Imagen recuperada de FNAC⁵

- Autor: Thierry Robberecht y Philippe Goossens
- Género: Infantil
- Año y Edición: 2010
- Sinopsis: Este cuento trata de un niño que no logra entender las decisiones de los adultos y siempre repite “Soy un dragón”, y puedo destrozarlo todo lo que encuentro a mi alrededor cuando mamá me dice ¡No! Que es casi siempre y eso no me parece justo. Este cuento ilustra la furia que experimenta el personaje cuando discrepa con las decisiones de su madre. Además, se muestran la importancia de la regulación emocional en el desarrollo de las actitudes que se tiene frente a los problemas.

2.3.3 Actividades para habilidades socioemocionales

El primer círculo en el que los niños empiezan a desarrollar sus habilidades socioemocionales es la familia, conforme van creciendo, poco a poco, se van insertando en el sistema educativo y desarrollan otras habilidades emocionales. En este espacio su círculo se amplía, ya que conocen a las personas con los que tendrán que compartir espacios, experiencias y poner en práctica otro tipo de habilidades para poder relacionarse (Velázquez, 2015). Es por ello, que el docente debe generar espacios para trabajar las habilidades socioemocionales mediante diversas actividades.

⁵ Fuente: <https://www.fnac.es/a365522/Thierry-Robberecht-Soy-un-dragon>

Dichas actividades deben darse en la interacción con sus pares, es por ello que los juegos de roles, según Velázquez (2015), son los más pertinentes para trabajar las habilidades socioemocionales, ya que en este espacio sea crean situaciones en el que el niño tendrá que comportarse de manera determinada, lo cual implica no se comportarse como siempre lo hace. Este tipo de actividades ayudará a los docentes cambiar ciertas conductas de los niños ante una situación.

Según la compañía kids Matter Australian Early Childhood Mental Health Initiative (2014) El juego les ofrece a los niños la oportunidad de expresar y regular sus emociones de manera voluntaria. En este espacio de interacción los niños participan de manera voluntaria; asimismo, son capaces de crear situaciones diferentes en el que los protagonistas son ellos, crean sus propias reglas. Cuando los niños juegan aumentan su competencia social y emocional, pues se enfrentan a nuevas experiencias en las que tendrán que poner en práctica sus habilidades sociales como saber comunicar si necesita un juguete, expresar sus necesidades, entre otros.

En ese sentido, espacios como los juegos les permite a los niños compartir e interactuar entre pares. El Juego ofrece la oportunidad de experimentar, expresar, aprender y regular sus emociones.

En síntesis, en este capítulo hemos visto algunas funciones que el docente debe cumplir en el aula para educar las emociones, asimismo, se resalta la importancia del cuento y los álbumes como catalizador de las emociones.

CONCLUSIONES

Con la presente investigación se identificó que el rol del docente es fundamental para la educación de las emociones de los niños. En ese sentido, es importante que el docente comprenda las competencias que involucran la educación emocional: conciencia emocional, habilidades socioemocionales, regulación emocional, autoestima y habilidades para la vida. Se evidencia la importancia de que el docente sea consciente de sus propias emociones, para poder generar espacios y situaciones que invite a los niños a reconocer sus emociones.

En relación, al reconocimiento de la importancia de la educación emocional como un contenido básico en la primera infancia, se demostró que es fundamental que se desarrolle, ya que las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y se siguen desarrollando a lo largo de nuestras experiencias de vida. Asimismo, las emociones están vinculadas con todos los procesos evolutivos del ser humano como son el desarrollo de la comunicación, el desarrollo moral, el procesamiento de la información, el apego y las decisiones que tomamos diariamente para la solución de conflictos.

Se concluye que es necesario que el docente tenga ciertas características para que pueda cumplir las funciones que se requiere para educar las emociones de los niños. En este sentido, el docente debe garantizar la escucha activa y la función reguladora. Del mismo modo, el docente debe conocer recursos didácticos como cuentos, álbumes y actividades socioemocionales que le permitan mediar situaciones donde los niños manifiesten sus emociones.

Finalmente, sobre lo investigado acerca del tema de la educación emocional en los niños de Educación Inicial, se recomienda realizar investigaciones acerca del perfil que debe tener un docente para educar las emociones de los niños, ya que esta es la base fundamental para la construcción de la personalidad y la interacción social de los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M., Bisquerra, R., López, E., Pérez, N., Renom, A., Rodríguez, M., Sicart, R., Talavera, M., Vargas, C., & Vega, D. (2003). Educación Emocional. Programa para 3-6 años. Praxis. Barcelona.
- Batalla, M. (2014). La escucha activa en atención primaria (Tesis de postgrado). Recuperado de [https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/386560/2014_Batalla%20Sa les_Manuel.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/386560/2014_Batalla%20Sa%20les_Manuel.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Betina, A. & Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos Fundamentos en Humanidades, vol. XII, núm. 23, 2011, pp. 159-182. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>
- Bisquerra, R. (2013). Educación emocional: Propuesta para educadores y familias. Desclée de Brouwer. Recuperado de <http://www.ub.edu/grop/wpcontent/uploads/2014/03/05-Educaci%C3%B3n-emocional-DB-portadaindice.pdf>.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa, vol. 21, n (1). p. 7-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Catalá, M. (2014). Cultivando Emociones: Educación emocional de 8 a 12 años. Consellera d'Educació, Cultura i Esport, Valencia. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/39e5fa35-716b-4330-b56b-743d45010db2>
- Calderón, M., Gonzales, G., Salazar, P. & Washburn, S. (2012). El papel del docente ante las emociones de las niñas y niños del tercer grado. Revista actualidades investigativas en Educación, n (1), Vol. 14. Recuperado de: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/13213/18335?fbclid=IwAR25iI_aTqlqBh8cRatgK682g3Mu3j0zigwZdPmf2Cz9fCewqmaEIHJDDcc
- Campos, A. (2010). Primera Infancia. Una mirada desde la Neuroeducación. Recuperado de <https://web.oas.org/childhood/ES/Lists/Temas%20%20Proyectos%20%20Actividad%20%20Documento/Attachments/293/2%20Primera%20Infancia%20-%20una%20mirada%20desde%20la%20Neuroeducaci%C3%B3n%20-%20Anna%20Lucia%20Campos.pdf>
- Da silva, R. & Calvo, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 16, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 9-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80231541002.pdf>.

- De la Herrán, A. (2004). El docente de baja autoestima: Implicaciones didácticas. *Revista Indivisa*, n (5). pp. 51-65. Recuperado de file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-EIDocenteDeBajaAutoestima-1043231.pdf
- De la Cruz, E. (2010). El trabajo en equipo como estrategia didáctica en el proceso de enseñanza- aprendizaje en la escuela primaria (Tesis de pregrado). Universidad pedagógica nacional. Del Carmen, Campeche. Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/27833.pdf?fbclid=IwAR1tb7pBr0DDDUsfTG8RUHDPwzgij611SE84-IVu9ZYRE6fTUVAO6euzm5w>
- De la Riva, B. (2016). La educación emocional en las aulas del segundo ciclo de la educación infantil: el cuento como catalizador (Tesis de pregrado). Universidad Internacional de la Rioja. Madrid, España. Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3631/RIVA%20PEREZ%2C%20BLANCA%20DE%20LA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dirección de planeación. (2001). Trabajo en equipo. Recuperado de https://cursos.campusvirtuales.org/pluginfile.php/2267/mod_resource/content/1/Modulo_1/trabajo_en_equipo.pdf?fbclid=IwAR1w80Vsss0VgdFD6XcpVmtgBa9ng5So1QLT2EyExCXceHDv1yRfveH0qJE
- Escuela Francisco Varela. (2017). Escucha Activa: Guía de introducción para educadores. Recuperado de <http://www.escuelafranciscovarela.cl/wp/wpcontent/uploads/2017/10/Gu%C3%ADa-de-Escucha-ActivaEFV.pdf?fbclid=IwAR1tb7pBr0DDDUsfTG8RUHDPwzgij611SE84-IVu9ZYRE6fTUVAO6euzm5w>
- Fernández, E. (2014). Educar las emociones a través del álbum ilustrado (Tesis de pregrado). Universidad de Cantabria. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5064/FernandezCoboEva.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Periódicos Electrónicos en Psicología*, Vol. 11, n (11). Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272005000100008
- Gómez, L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 52, 174-184. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/950/1397>
- Hué, C. (2008). Bienestar docente y pensamiento emocional. Wolters Kluwer, Madrid.
- Hué, C. (2012). Pensamiento docente y pensamiento emocional. Universidad de Zaragoza. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/fuente/12/art_1.pdf?fbclid=IwAR3rK13IVbyxi6kJ4x29Y7dwhWkp5Cr47dmzPVD_QVEz1-aJPo3pAWYrnl
- Kids Matter Australian Early Childhood Mental Health Initiative. (2014). Developing children's social and emotional skills. Recovered from: https://www.kidsmatter.edu.au/sites/default/files/public/KM%20Linking%20resources%20C2%20Book_web_final.pdf
- Leonardi, J. (2015). Educación emocional en la primera infancia: análisis de un programa de conocimiento emocional, en niñas y niños de cinco años en un Jardín de Infantes

- Público de Montevideo. (Tesis de pregrado), Universidad de la Republica, Montevideo. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_julieta_leonardi_2015-.pdf
- Lozano, J. & Vélez, E. (s.f). La educación de emociones básicas en niños y niñas de dos años. Recuperado de <http://www.um.es/documents/299436/550133/VELEZ+ORTIZ,+ELENA+y+LOZANO+MARTINEZ,+JOSEFINA.pdf>
- López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19, n (3), p. 153-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- López, E. (2007). Educación emocional. Programa para 3 -6 años. Madrid: Wolters Kluwer.
- Mangular, L. Whitman, C & Poner, M. (2001). Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes. Organización Panamericana de la Salud, Asy, Washington. Recuperado de <http://148.204.52.13/i/bibliotecaDase/2000/Acervo/AcervoVirtualPsicosocial/PsicocialAcervoLecturas/Habilidades.pdf>
- Muslera. M. (2016). Educación Emocional en niños de 3 a 6 años. Universidad de la Republica, Montevideo. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/educacion_emocional-4-2-2016_3.pdf
- Macleod, G. MacAllister, J. & Pirrie. A. (2010). Emotional education as second language acquisition? The international journal of emotional education. 2 (1), 34-48. Recovered from https://www.um.edu.mt/_data/assets/pdf_file/0007/183292/ENSECV211P3.pdf
- Miranda, C. (2005). La autoestima profesional: Una competencia mediadora para la innovación en las prácticas pedagógicas. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol. 3, No. 1. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/660961/REICE_3_1_77.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR08XAtes4nTHfW71f124lx5e99CELcdyQSwrINXAU1b6lwZ9QZyEqg9j90
- Navarro, M. (2009). Autoconocimiento y Autoestima. Revista digital para profesionales de la enseñanza. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6409.pdf?fbclid=IwAR13XAtZQaRnKcMuwkJ5lFrh6ukc4RsWr1dwiqG2Z4YkuD8IHsrBBt1GIU>
- Ortiz, R. (2007). Aprender a escuchar: cómo desarrollar la capacidad de escucha activa. Editorial: LuLu. Recuperado de http://www.aprenderaescuchar.es/imagenes/AprenderaEscuchar_Preview.pdf?fbclid=IwAR3NjybPgip9-M1wlXIXal_k7O1IC0DWRdiWUZAfNmZeahiOEAotsEHfpg
- Ortiz, R. (2016). La importancia de la educación emocional en el desarrollo integral del alumno de primaria, (Tesis de pregrado). Universitat de les Illes Balears Recuperado de: http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3952/Ortiz_Lopez_Raquel.pdf?sequence=1

- Renom, A., Álvarez, Agulló, M., Bisquerra, R., Filella, G., Paula, I., López, E., Pérez, N., Rodríguez, M., Sicart, R., Talavera, M. & Vargas, C. (2008). Educación emocional. Programa para educación primaria (6-12 años). Madrid: Wolkers Kluwer.
- Rivera, K. (2017). Empatía y firmeza: La relación del docente y el estudiante, con necesidades educativas especiales vinculada a una discapacidad intelectual (Tesis de postgrado). Recuperado de <http://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/8063/1/UDLA-EC-TLEP-2017-13.pdf?fbclid=IwAR1w80Vsss0VgdFD6XcpVmtgBa9ng5So1QLT2EyExCXceHDv1yRfveH0qJE>
- Segarra, L., Muñoz, M. & Segarra, J. (2016). Empatía y educación: implicaciones del rendimiento en empatía de profesores en formación. Análisis comparativo Universidad de Castilla la Mancha y Universidad Autónoma de Chile. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19, núm. 3, pp. 173-183. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/2170/217047011016.pdf?fbclid=IwAR25il_aTqlqBh8cRatgK682g3Mu3j0zigwZdPmf2Cz9fCewqmaEIHJDDcc
- Steiner, C. & Perry, P. (1998). Educación Emocional. Buenos Aires: Grupo ZETA. Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 4, núm. 2, diciembre, 2003, p. 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>
- Velázquez, G. (2015). Propuesta de un programa para trabajar habilidades sociales en educación infantil. (Tesis de pregrado). Universidad Internacional de la Rioja. Catello de la Plana. Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/4269/VELAZQUEZ%20RODRIGUEZ%2C%20GIOVANNA.pdf?sequence=1>
- Zamora, M. (2012). El desarrollo de la Autoestima en Educación Infantil. (Tesauro grado de Maestro). Universidad Internacional de la Rioja, Murcia. Recuperado de https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/972/2012_11_15_TFG_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1

Imágenes en Línea

<https://www.casadellibro.com/libro-cosita-linda/9789681685782/1249002>

<https://www.casadellibro.com/libro-otra-cosa/9788484231523/924998>

<https://www.fnac.es/a365522/Thierry-Robberecht-Soy-un-dragon>

<http://quelibroleo.com/un-beso-antes-de-desayunar>